

Monumento Natural Laguna de los Pozuelos

El misterio de las lanas

Oche Califa



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

El misterio de las lanas

Oche Califa



I

Desde la serranía donde cuidaban las llamas, la niña kolla preguntó:

–Papá, ¿el agua es color rosa?

El padre sonrió. Abajo había una laguna y, cierto, se veía de ese color.

–Son los flamencos –dijo, e hizo aspavientos con sus brazos como si fueran alas.

–¿Tantos? –volvió a preguntar la niña.

–Muchos. Y en esta época del año más.

Era marzo, casi abril, y las lluvias del verano ya habían pasado. Las lagunas habían crecido un poco debido al deshielo.

“El misterio de las lanas”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

II

Parado en el agua, mientras se procuraba comida, un flamenco joven miró hacia la serranía y preguntó a su madre:

–¿Se mueven las piedras, madre?

–No. Es que son personas –dijo la madre, y escupió agua para retener en su pico el pequeño alimento que hay en ella.

–¿Personas? ¿Qué hacen?

–Crían llamas.

Con la lana de las llamas la familia de la niña tejía unas mantas muy buenas para el frío de la noche, que se sentía fuera marzo, abril, junio o diciembre. Habían aprendido ese trabajo de sus padres y lo enseñarían a sus hijos.

III

Sobre la cordillera nevada, el cóndor miró los flamencos, miró a las personas. Su vista era tan poderosa que podía ver, desde esa lejana altura, hasta los animales más



pequeños, como el chorlito –que también compartía el agua de la laguna con los flamencos–, o bien la guarda de color verde que rodeaba el gorro de la niña kolla.



El cóndor había visto a todos, conocía a todos. En parte era porque se sentía custodio de esa inmensa y desolada Puna. “Pero no tan inmensa ni tan desolada como para que no vengan algunos a hacer daño”, pensaba. Y agregaba:

–Estoy en el mundo para ayudar a la Pachamama. La Madre Tierra debe ser respetada y yo soy uno de sus guardianes.

Mientras el cóndor pensaba así, el Sol, otro dios enorme, caía a sus espaldas. Con él, la temperatura también caía. Bien lo sabían los flamencos con sus patas hundidas en el frío de la laguna, y la niña kolla, que se apretó a su papá en busca de abrigo.

IV

El último momento de la tarde en la Puna resulta hermoso y, a pesar de que es un rato nomás, parece que va a durar siempre. Y allí, en la soledad de la Laguna de los Pozuelos, invita a pensar muchas cosas. Por ejemplo:

“¡Qué sencilla y qué extraña es la vida aquí para los animales y para las personas! En un momento hace calor y en otro hace frío. Subiendo una cuesta, uno puede sentir que le falta el aire y luego, más abajo, que lo recupera. Todo es así: a veces parece que no hay vida, que todo es piedra y polvo solos, y a veces que la vida es tanta, plagada de flamencos, chorlitos, cóndores, vicuñas, zorros, suris...”



Todo esto se puede pensar en un segundo. Pero es un segundo que se agarra tan fuerte al corazón que no se olvida jamás.

V

Con la retirada del sol, el padre de la niña kolla juntó las llamas y dijo:

–Vamos a los corrales y a casa.

Subiendo y bajando cuestras, padre, hija y animales emprendieron el regreso. Sus sombras se alargaban cada vez más sobre el suelo, hasta que se unieron con la oscuridad de la noche y desaparecieron. Entonces la niña, el padre y las llamas fueron, ellos mismos, sólo sombras.

Llegaron a la casa orientados por un sendero que conocían y por la luz de un candil que asomaba a través del cuadrado de una pequeña ventana. Dejaron los animales dentro de un corral que era un cerco de piedras y entraron.

La madre cocinaba. El olor de la comida y de la leña llenaba la casa. “Pero falta un rato”, aclaró la madre.

La niña pidió:

–Mamá, ¿puedo jugar con los pedacitos de lana?

La madre le acercó un montón de hilados de colores y la niña sacó de su bolsillo palitos y piedritas. Con un palito marcó en el suelo un espacio redondo, tomó un poco de lana rosa, la ovilló entre sus dedos y, colocándola allí, dijo:

–Un flamenco.

Luego tomó un palito y le ovilló un poco de lana marrón.

–Una vicuña –aclaró.

Envolvió una piedrita blanca con lana oscura y dijo:

–El cóndor.

El padre pensó: “¿Dónde habrá aprendido eso?”. También la madre pensó lo mismo, después de darse vuelta a echar un vistazo fugaz mientras revolvía la comida.

La niña colocó los tres animales uno cerca del otro y comenzó a hacerlos hablar:

“El flamenco dijo: la laguna es Nuestra Señora Adorada. A ella le debemos la vida y el alimento.”

“La vicuña dijo: la tierra es Nuestra Señora Adorada. A ella le debemos la vida y el alimento.”

“El cóndor dijo: La montaña es Nuestra Señora



Adorada. A ella le debemos la vida y el alimento.”

La madre y el padre se miraron. Les costaba entender que la niña dijera esas cosas, que ellos no le habían enseñado. Pero no quisieron interrumpirla.

La niña siguió:

“El flamenco: Debemos enseñarle esto a los hombres.”

“La vicuña: Y que les entre bien en la cabeza.”

“El cóndor: Y que no lo olviden.”

“El flamenco: ¿Cómo habrían de olvidarlo?”

“El cóndor: Ah, los hombres, mi amigo, son así. Tanto aprenden como olvidan. Por eso hay que enseñarles siempre.

“La vicuña: Es cierto. ¡Pobres!”

La madre, entonces, dijo:

–Vamos, que está la comida.

La niña dejó los animales en el suelo y se arrimó a la mesa.

VI

En la noche de la Puna, los animales buscaron, cada uno, su lugar. El zorro merodeó un rato por aquí y por allá, pero al fin él también se hundió en su madriguera y cerró los ojos. Tal cosa hizo también el puma.

De vez en cuando la Pachamama, Madre Tierra, dio algunas señales de que ella seguía despierta: una piedra que rodó en una bajada, un terrón que se partió con un golpe seco, el agua que bajó de la montaña dando pequeños saltitos.

Desde arriba, el cielo miraba con los ojos de sus estrellas.

VII

Al llegar la mañana, el cóndor decidió dar su primer vuelo de recorrido. Los flamencos también, para desentumecerse del frío del agua. Las vicuñas y los suris correataron, primero para un lado, luego para otro, asustados por el zorro y el puma que se movieron con cautela entre las piedras. Los patos, las gallaretas, los chorlitos, los macáes y las guayatas nadaron en distintos puntos de la laguna.

La niña kolla y su padre, que ya habían salido de la casa, alentaron a las llamas a abandonar el corral y repechar una cuesta.

¡Vida en la Puna! Desde lejos, todos parecían pedacitos de lana que el viento llevaba de aquí para allá.



UNA LAGUNA CASI EN EL CIELO

Aunque sea un desierto a gran altura, la Puna posee lagunas que mantienen una sorprendente variedad de animales.

EL PARQUE



La laguna de los Pozuelos es la laguna más grande de la puna argentina

DATOS ÚTILES

Creación: 28 de enero de 1981

Ubicación: al norte de la provincia de Jujuy

Superficie: 16.224 ha.

Clima: árido, con grandes variaciones diarias de temperatura

¿Qué protege?: un sector de la Puna, una región importante por la presencia de especies únicas en el mundo, como la gaviota andina, la avoceta andina, la guayata y el chorlito puneño

Origen del nombre: una versión lo refiere a los pequeños pozos que dejan los flamencos al remover el fondo para buscar alimento

Localidades cercanas:

La Quiaca (90 km)

Abra Pampa (50 km)

En Pozuelos viven tres de las cinco especies de flamencos que hay en el mundo: el flamenco común, la parina grande y la parina chica.



PARINA CHICA



PARINA GRANDE



Su pico curvo funciona como un colador y les sirve para obtener su comida filtrando pequeños animalitos o algas.



Las lagunas, saladas y poco profundas, se forman en verano, al descongelarse la nieve en las montañas cercanas.

En estas lagunas se concentran gran cantidad de aves acuáticas. Muchas viven sólo en la Puna y otras son grandes viajeras. Entre las aves más numerosas se hallan los flamencos.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6° piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Monumento Natural Laguna de los Pozuelos podés hacerlo escribiéndoles a Macedonio Gras 141, Abra Pampa (C. P. 4640). Provincia de Jujuy.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

